

Aspectos socioeconómicos de la explotación del esparto en España

por GLORIA FERNANDEZ PALAZON *

El esparto es conocido y utilizado desde la más remota antigüedad. La manera de cosecharlo, por medio del arranque de sus hojas, no ha experimentado apenas modificación alguna desde Plinio, al cual se deben las primeras descripciones botánicas **.

El área geográfica del esparto o atocha (*Stipa tenacissima* L.) es bastante reducida. Es indudablemente una especie mediterránea, pero no se encuentra en todos los países que bordean ese mar. Aparte de España y un reducido sector de Italia, su mayor área de expansión se halla en Africa del Norte, desde Marruecos hasta Egipto. También encontramos espartizales en las cercanías del Mar Negro, en la URSS. Los espartizales más importantes son los de Argelia y, dentro de esta nación, los del Oranesado, que ocupan una superficie continua de unos 70.000 km².

En España el área espartera está situada preferentemente en el ángulo sudoriental, destacando, por el orden de importancia que suelen presentar en la producción, las provincias de Murcia, Albacete, Granada y Almería. Sin embargo, son diecinueve, en total, las provincias españolas que, en mayor o menor grado, poseen producción de esparto. Este viene a cubrir, en conjunto, un área de unos 6.500 km² y son más de tres mil las explotaciones agrícolas afectadas hoy por la depreciación que atraviesa este producto (1).

(*) Profesora Agregada de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media "Saavedra y Fajardo", de Murcia.

(**) El presente artículo alude a distintos problemas socioeconómicos y económicos estudiados en un trabajo mucho más amplio, acerca de *El esparto en España*, que fue presentado, como tesis doctoral, en la Universidad de Murcia, en 1971 (véase cita completa en Bibliografía, al final). La citada tesis fue dirigida por el profesor Vilá Valentí.

(1) Acerca de las características físicas del ángulo sudoriental español, véase el artículo de F. GEIGER, *El Sureste español y los problemas de la aridez*, "Revista de Geografía", Universidad de Barcelona, VII (1973), págs. 166-209, 19 figs. — El origen de la explotación espartera en el ángulo sudoriental española ha sido estudiada por J. VILÁ VALENTÍ, *El "Campus Spartarius"*, "Homenaje al profesor C. de Mergelina", Murcia, Universidad de Murcia, 1961-62, págs. 837-844.

EL AUGE DEL ESPARTO

El esparto ha sufrido grandes altibajos a través de los últimos decenios. Mientras en determinados momentos ha habido una gran elevación de su precio y, por consiguiente, de la producción obtenida, ha habido otros períodos de estancamiento y crisis. Por otra parte —y si observamos ciclos más amplios—, puede verse que existen fases sucesivas, bien marcadas, de demanda y depreciación de la atocha (2).

Los recientes vaivenes de la economía espartera tienen una clara explicación en las situaciones de excepción provocadas por las dos grandes conflagraciones mundiales. El primer auge, de la por entonces naciente industria contemporánea del esparto, ocurre entre los años 1914-1920, con una subida rápida del precio de la fibra y de sus manufacturas dependientes. Estos efectos se prolongan más o menos hasta los años 30, en que paulatinamente se observa la depreciación, que afecta de forma grave al desarrollo de la actividad que estudiamos.

En este estado, de franco estancamiento, llegamos a los años 40. Se inició entonces en España un período dorado para el esparto. De nuevo hubo una fuerte revalorización, al sustituir a otras fibras, como ocurre con el yute, y se adaptó incluso a su maquinaria sin la menor dificultad.

El auge de la actividad espartera en estos años es innegable y, dada su rudimentaria estructura técnica y empresarial, en aquel período se encontró al alcance de cualquier persona emprendedora que, incluso sin la debida preparación ni sólidas condiciones económicas, se lanzase a la aventura. Por ello el choque con la realidad fue aún más evidente al pasar los años 50. A mediados del decenio, en efecto, comenzó nuevamente el declive de la fibra, que volvió a su estado anterior.

Son tres las aplicaciones más importantes dependientes del esparto: la producción de celulosa para la fabricación de papel; la obtención de saquerío y arpilleras; o simplemente las industrias de preparación de la fibra (picado, raspado, hilado). Estas últimas son las actividades más afectadas y van desapareciendo poco a poco. Sólo quedan las que, aprovechando los años de prosperidad, supieron consolidarse y estar en condiciones de resistir este estado de crisis.

Las fábricas yutereras consumidoras de esparto que obtienen más del 5% del producto aparecen localizadas en los núcleos indicados en el cuadro I.

A finales del decenio 1960-70 las yutereras absorbían casi un 28% de la fibra de esparto y las papeleras el 27%.

La provincia de Murcia, con su especialidad de manufacturas de hilados, es la más gravemente afectada por la crisis. La industria de hilados y cordelería manual es típicamente murciana, ya que el 77% de dicha producción se obtiene en la indicada área. Por ello hablaremos especialmente, más adelante, de la aportación de la citada provincia a la producción espartera.

(2) Es significativo, a este respecto, un breve artículo de J. VILÁ VALENTÍ, 1966, que citamos en Bibliografía.

Indicamos a continuación (cuadro 2) la evolución de los precios de la atocha a partir de mediados del cuarto decenio, ya en fase de expansión (2,70 pesetas/kg en 1945), con un máximo en los años 1947-49, hasta el séptimo decenio, con una evidente depreciación (1 peseta/kg en 1963; 0,60 pesetas/kg en 1968).

CUADRO 1

Centros productores del yute

	Porcentaje de producción		Porcentaje de producción
Alicante	7,4	Liria (Valencia)	18,7
Caudete (Albacete)	6,8	Barcelona	17,3
Bañolas (Gerona)	5,7	Sodupe (Vizcaya)	7,3
Azcoitia (Guipúzcoa)	5,3	Foyos (Valencia)	7,7
Hellín (Albacete)	5,2	Valencia	7,7

CUADRO 2

Evolución de los precios del esparto

Años	Precio kg atocha	Precio arranque por kg	Precio kg total (ptas.)
1945	2,70	0,10	2,80
1946	2,75	0,10	2,85
1947	2,79	0,20	2,99
1948	2,80	0,25	3,05
1949	2,82	0,30	3,12
1950	2,50	0,30	2,80
1951	2,25	0,32	2,57
1952	2,25	0,36	2,61
1953	2,25	0,36	2,61
1954	2,10	0,38	2,48
1955	2,00	0,40	2,40
1956	1,75	0,44	2,19
1957	1,55	0,50	2,05
1958	1,45	0,54	1,99
1959	1,40	0,60	2,00
1960	1,25	0,80	2,05
1961	1,10	1,00	2,10
1962	1,05	1,20	2,25
1963	1,00	1,40	2,40
1964	0,90	1,43	2,33
1965	0,90	1,45	2,35
1966	0,80	1,47	2,27
1967	0,70	1,50	2,20
1968	0,60	1,50	2,10

El cuadro muestra, además de la fuerte depreciación del esparto a partir de finales del decenio 1950-60, la distinta incidencia en el precio total del valor de la fibra y de la mano de obra. Esta sólo representa, en 1945, el 3 % del precio total. En cambio, fibra y mano de obra entran a partes iguales en la composición del precio total en los años 1960-61. En 1968 el gasto laboral representa ya el 65 por ciento.

ALGUNAS CAUSAS DE LA CRISIS

Un hecho importante en la crisis señalada es la sustitución del esparto por otras fibras, tales como el sisal y el yute, e incluso esparto de origen africano, más barato que el español —aunque en general de peor calidad—, debido a la existencia en aquella área de una abundante y barata mano de obra. Ya hemos observado, a este respecto, que en España la mano de obra percibía, en el segundo quinquenio de los años 50, salarios de cuatro a seis veces superiores a los de 1945-46. En realidad había ocurrido, en el período de auge, que el esparto había sustituido a gran número de fibras, desempeñando entonces un destacado papel como materia prima. Pero el restablecimiento de las corrientes comerciales de fibras le iba desplazando de esta importante función que desempeñó casi en exclusiva.

Otra causa de considerable importancia está representada por las dificultades que existen en la mecanización de la recogida de la atocha, lo que motiva una notoria lentitud en la obtención del producto y puede gravar decisivamente, como hemos visto, el precio total. La faena es, desde luego, durísima, de tal forma que antaño se decía que los árabes castigaban a los cristianos obligándoles a trabajos de arranque en espartizal. La recolección manual tienen que efectuarla no simplemente peones o braceros, como en otros sectores agrícolas, sino obreros especializados y acostumbrados a dichas faenas. Esto motiva que los salarios se eleven considerablemente, ya que se requiere cierta calificación. En febrero de 1972 se celebró en Hellín (Albacete) un concurso de cogedores de esparto, para estimular y orientar a dichos obreros en esta labor.

Un buen espartero puede llegar a recoger diariamente hasta 400 kg de esparto; al pagárselo a razón de 1,50 a 2 pesetas/kg, según el monte y la calidad de la fibra, representa de 500 a 550 pesetas diarias, salario muy alto en agricultura; pero, a pesar de ello, no se encuentra mano de obra, debido a la dureza de dicha faena. Es curioso señalar que sólo trabajan de martes a viernes, por la mañana, de 7 a 12. Ocorre con frecuencia, en la actualidad, que el 60-70 % del espartizal queda sin recolectar.

De esta forma, el encarecimiento del esparto deriva de la propia recogida de la fibra. Pero hasta el momento de la obtención de los productos finales (papel, sacos, trenzados) el precio se irá gravando, además, como resultado de numerosas operaciones, realizadas sobre todo de forma manual. El costo del transporte desempeña también un considerable papel, al estar lejos las áreas de

producción de la fibra respecto a los principales sectores de manufactura y consumo (véase, a este respecto, el cuadro 1).

OTROS ASPECTOS SOCIALES

El problema del arranque y su carestía tiene, aparte de las demás, una consecuencia inmediata: se trata de la mengua de inversiones para limpieza de los atochares, parte muy importante en este cultivo. Al no recibir las necesarias, incluso a veces las imprescindibles, prácticas culturales, el atochal se degrada y su calidad es cada vez más baja. De hecho van desapareciendo espartizales que, de recibir los oportunos cuidados, producirían muchos años mayores y mejores cantidades de fibra. Por otra parte, esta sensible disminución de jornales de limpieza, así como la aminoración del empleo de mano de obra para los arranques, constituyen dos motivos muy claros que han influido en el éxodo rural de los núcleos esparteros. De ahí la importancia humana que puede tener este producto, con repercusiones tanto económicas como sociales.

Del valor económico que pueden tener las distintas labores que motiva la fibra, aparte de la limpieza y cuidado de los atochales, puede tenerse una idea con las cifras que siguen:

CUADRO 3

Labores de recogida del esparto

Faenas	Jornales	Valor jornal	Total (ptas.)
Arranque	1.360.000	150,—	204.000.000
Guardería de tendidos	6.000	100,—	600.000
Atado bultos	42.500	150,—	6.375.000
Transporte	12.750	2.000,—	25.500.000

Ha de tenerse en cuenta que tres de los conceptos expresados (el arranque, la guardería de tendidos y el atado de bultos), además de las labores de limpieza, no señaladas, repercuten directamente en la población activa de las áreas esparteras.

Ayuda asimismo a dar una idea del valor social y económico del esparto la cifra de trabajadores que se incluye en sus distintas labores de recogida (unos 14.200, trabajando unos veinticinco jornales, durante cuatro meses) y los términos municipales afectados (454, en quince provincias).

La importancia economicosocial del esparto fue tal, en algunos períodos ya indicados, y la aventura lucrativa de muchos tan rápida, que, por decreto de 2 de abril de 1948, se creó en España el Servicio del Esparto, como dependencia conjunta de los Ministerios de Industria, Comercio y Agricultura. Se intentó, mediante un control y administración estatal, evitar especulaciones que

favorecían sólo a intereses privados. Se vieron pronto algunos inconvenientes y se apuntaron soluciones. Una fue controlar a los almacenistas, nacidos de la necesidad de poner en relación productor-consumidor, e intentar abaratar el esparto fijando precios y abriendo cauces a escala nacional. Pero, en buena parte, el éxito no acompañó las disposiciones tomadas.

El Servicio del Esparto procuró asimismo controlar el número de almacenistas para evitar su aumento, y además intentó crear un cooperativismo, que no pasó de ser un esbozo, ya que no existía espíritu asociacionista entre los propietarios. Este organismo desapareció con el tiempo, y también los almacenistas, tendiéndose a comprar de nuevo directamente al propietario, pero con los inconvenientes anteriores, es decir, que al vender finca tras finca, sin ningún punto en común de transportes y sin selección y calidad de la fibra, los precios no descendían y el producto logrado era poco homogéneo.

LA APORTACION DE LA PROVINCIA DE MURCIA

Nos interesa destacar, en el presente trabajo, la importancia que ha tenido, y aún en parte sigue teniendo, la producción de esparto en la provincia de Murcia (3). Como hemos señalado, tres son los sectores económicos más destacados que esta fibra cubre: el manufacturero, el saqueño y de arpilleras y el papelerero. Donde más se desarrolló el primero fue en la provincia de Murcia.

Unos datos nos indicarán la importancia que en dicha provincia presenta el sector manual. De los 124,8 millones de kg de esparto, procedían de Murcia 39,3 millones (años 1955-60). En 1954 eran murcianos 154 de los 273 centros dedicados al sector manual.

La crisis se presenta por ello con signos de mayor gravedad en esta provincia. De los 154 centros existentes en 1954 sólo quedaban en funcionamiento, tres lustros después, 38. De éstos, Cieza, la localidad más importante, presentaba la mitad, exactamente 20.

Lo grave no es sólo la paralización de los centros fabriles y el hundimiento de muchas empresas, sino la repercusión económica en los municipios, ya que parte de los espartizales son bienes propios en varios ayuntamientos, y la trascendencia social, porque deja en paro forzoso a familias enteras que dependían exclusivamente de esta fibra. Es entonces cuando la crisis espartera se convierte en factor primordial de emigración. En Cieza, la localidad murciana más afectada, la oficina de desempleo y colocación ha suministrado una serie de datos desde 1960, que fue cuando la crisis se agravó más. En los años 1962-68 los obreros en desempleo fueron los indicados en el cuadro 4.

Consideramos interesante suministrar algunos datos más acerca de Cieza, realmente muy significativos. En 1939 eran 12 las empresas esparteras en esta

(3) Véanse, a modo de ejemplo, trabajos de BRUNA (1940) y MORALES (1972), citados en Bibliografía. Nuestra tesis (1971) se refiere también, en buena parte, a esta área.

CUADRO 4

Cifras de desempleo en Cieza (Murcia)

Año	Hombres	Mujeres	Total
1962	1.394	573	1.967
1963	1.923	942	2.865
1964	3.594	1.666	5.260
1965	5.440	2.217	7.657
1966	7.058	2.736	9.794
1967	8.046	3.293	11.339
1968	8.929	3.738	12.667

localidad, con un total de 800 obreros. En los años siguientes, debido al incremento que desde este momento tomó el esparto, fue ascendiendo rápidamente el número de empresas y obreros. La última crisis se dejó sentir de manera clara desde 1960 hasta 1962. Decimos la última porque en el período 1931-36 hubo otra crisis parecida; por aquel entonces fue la importación de fibra de coco la que, en buena parte, la determinó. El Gobierno acabó suprimiendo la misma y la utilización de la citada fibra para fabricar capachos y aun el uso de los fabricados, por orden de febrero de 1932, decreto de junio de 1934 y orden de marzo de 1935. Se creó también una Comisión para la revalorización del esparto, por decreto de abril de 1933. Algunas de estas disposiciones fueron tardías en su aplicación, por deficiencias de actuación y retrasos de la Administración.

Actualmente quedan en Cieza 20 empresas, que cuentan con un total de 400 obreros. Así, debido a este paro, se produce el éxodo señalado, temporal o definitivo. Si exterior, los emigrantes se dirigen preferentemente a Francia; si interior, a Cataluña. Como se ha expuesto, el sector más afectado es el manufacturero, aunque tiene la posibilidad de rehacerse, por lo menos parcialmente. Convendría, para ello, aumentar las aplicaciones del esparto y buscar nuevas salidas a este producto como materia prima. En lo social, cabe combinar las actividades de determinadas recolecciones agrarias (trilla, vendimia, recogida de aceitunas) con el arranque del esparto, producto que no apremia y «puede esperar». De esta forma, puede emplearse para su limpieza o recolección aquella mano de obra que en determinadas épocas del año sufre paro estacional, sobre todo en invierno, cuando el número de días de trabajo del obrero es más reducido; máxime en aquellas áreas en cuyo suelo apenas se produce otra cosa que no sean las atochas, como ocurre en ciertos parajes murcianos.

En cuanto a este sector manual, también hay labores artesanas (capachos, trenzas, pleitas, alfombras y esteras) y obtención de un sinfín de artículos que se elaboran con esparto, dando ocupaciones complementarias a familias enteras. En la localidad murciana de Blanca, la empresa Generoso Molina «Magineros» fabrica alfombras y esteras de buena calidad, en función del turismo; lo señalamos como ejemplo de apertura de un nuevo mercado.

Sin embargo, las dos aplicaciones del esparto actualmente más importantes

son en el sector saquero y, sobre todo, en el papelero, con aprovechamiento de la celulosa para obtención del papel.

LA INDUSTRIA DEL SAQUERIO Y DE LA PAPELERIA

Hace unos años el consumo del esparto en saquerías y arpilleras era de 75.000 t; en la actualidad, es sólo de unas 25.000 t. La primera cifra indicada, que consideramos el consumo lógico para esta industria, supondría una quinta parte de la producción anual de esta fibra.

En España, por otro lado, se dispone de esparto y se puede disponer de lino y cáñamo; con una ordenada conjunción de las tres fibras, bien podría alcanzarse la solución de algunos problemas. Hay que tener en cuenta que el tejido de esparto resiste mejor que otros la acción corrosiva de algunos tipos de abonos (por ejemplo, los nitrogenados). Si consideramos un envase de 100 kg, con funda interior de politeno y exterior de fibras textiles (yute-esparto), con peso para el yute de 500 g y para el esparto 800 g, los costes serían:

	Con esparto	Con yute
Bolsa interior de politeno	2,50 ptas.	2,50 ptas.
Funda exterior o saco	18,40 »	22,00 »
Valor envase ...	20,90 »	24,50 »

Queda claro que el uso del esparto supondría, en el caso anterior, un ahorro de 3,60 pesetas, con idéntica eficacia respecto al envasado y casi mejor utilidad para el agricultor en el ulterior empleo del saco en faenas agrícolas.

En cuanto a la industria papelera, nuestras fábricas precisaban importar de 80.000 a 100.000 t de pasta celulósica, blanqueada o sin blanquear, anualmente. La economía nacional había de facilitar, para tales conceptos, 2.000 millones de pesetas. En la actualidad se consumen 40.000 t. En Almería («Celulosa Almeriense») se elaboran pastas celulósicas exclusivamente con esparto, las cuales son vendidas a las fábricas de papel. En Benahía de Guadix (Granada) la firma «Pastalta» utiliza también esparto, aunque existe un complemento de fibra de algodón. Lamentablemente, «Celulosa Almeriense», creada en 1966, compra esparto a Argelia y Tunicia, a pesar de ser la provincia almeriense productora de dicha fibra. Como antes hemos señalado, se debe a que el esparto extranjero es más barato, aunque de peor calidad.

El 90 % de las pastas celulósicas se exportan al extranjero: a Gran Bretaña, EE.UU., Yugoslavia, Italia, Francia, Suecia, Japón y Alemania. El mercado interior absorbe 2.000 t, utilizadas en Madrid, Gerona, Castellón y Alcoy (Alicante).

Al parecer, existe el proyecto de crear en Argelia varias industrias celulósicas con destino a la fabricación del papel. Ello supondría, quizás, una dificultad para la compra de esparto argelino, pero podría servir también para recapacitar acerca de la forma de incrementar la utilización de la fibra nacional.

Como posibles soluciones a la situación actual del espartizal y del esparto, se podrían señalar varios puntos. El primero de ellos es, teniendo en cuenta exclusivamente la planta, intentar la mecanización en la recogida de la fibra. Esto sería un hecho fundamental, ya que numerosos problemas arrancan de la dificultad de su recolección. Se han realizado varios ensayos con máquinas segadoras, aunque no se consiguió el fruto apetecido. Con todo, se sigue investigando sobre proyectos probablemente factibles por ingenieros agrónomos especializados.

El segundo hecho apuntaría a la no importación de fibras competitivas (coco hilado, sisal, etc.) e incluso de la atocha no española.

Los aspectos realmente positivos estribarían, de cara al futuro, en buscar y potenciar nuevas aplicaciones del esparto. Ya se ha iniciado, como hemos señalado, en el sector papelerero, con buenos resultados, ya que la fibra es rica en celulosa. Recientemente se ha iniciado la utilización en el ramo de la construcción, para confección de escayolas. En una línea semejante, se indicó, en el Congreso acerca de los isótopos celebrado en Madrid, la posibilidad de la aplicación del esparto para parquet. Varios subproductos pueden ser interesantes, como ocurre con la llamada cera del esparto y el furfural; el auténtico problema, en este último caso, es obtener un mayor perfeccionamiento en la técnica, de forma que el producto obtenido sea más rentable. En otros sentidos, en ocasiones sin complejas técnicas y con un utillaje sencillo, cabe hallar o aumentar la producción en otros campos: desde la mayor utilización del esparto en varios productos de uso doméstico o corriente hasta el desarrollo de una artesanía basada en la fibra, como ocurre en el caso, ya citado, surgido en función del turismo.

Bibliografía

Señalamos varios libros y artículos que nos han sido particularmente útiles en la preparación de la tesis doctoral, la cual citamos también. Para las características físicas y humanas del Sureste, véase la obra de F. GEIGER (citada en nota a pie de página n.º 1) y los trabajos que a continuación indicamos, todos con bibliografía:

VILÁ VALENTÍ, J.: *Murcia*, en "Geografía de España y Portugal", tomo IV, vol. 3.º, Barcelona, Ed. Montaner y Simón, 1967, págs. 7-70, 14 figs.

SERMET, J.: *Andalucía*, en obra cit., Barcelona, 1967, págs. 71-169, 21 figs.

Interesa asimismo un estudio monográfico de carácter regional:

MORALES GIL, A.: *El altiplano de Jumilla-Yecla. Estudio de Geografía comarcal*, Murcia, Departamento de Geografía, Universidad de Murcia, 1972, 467 págs., 45 figs.

En cuanto a estudios acerca del esparto, véase:

BERGADÁ GIRONA, L.: *Estudio comparativo del albardín y el esparto*, Barcelona, Cámara Oficial de Industria, 1951.

BLANXART, D.: *Materias textiles*, Barcelona, 2.ª ed., 1942.

BRUNA DUBLANC, F.: *Estudio selvícola del atochar del monte Cabezo del Asno y del aprovechamiento industrial del esparto*, Madrid, 1940.

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS DE MONTES: *Conferencias sobre el esparto*, Madrid, 1959.

FERNÁNDEZ PALAZÓN, G.: *El esparto en España. Estudio geográfico y económico*. Universidad de Murcia, tesis doctoral, presentada en octubre de 1971. (Inédita; original, con gráficos, en el Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras.)

- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, C.: *Cultivo del esparto*, en "Revista Vinícola y de Agricultura", vol. XXXIX, Zaragoza 1926.
- GUZMÁN GIMÉNEZ, G.: *Aportaciones a la química del esparto español (Stipa tenacissima)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1955.
- SERVICIO DEL ESPARTO: *Estudios y experiencias sobre el esparto*, Madrid, Ministerios de Industria, Comercio y Agricultura, 1.^a parte, 1951; 2.^a parte, 1953.
- SOROA, José M.^a de: *Las fibras textiles*, Madrid, 2.^a ed., 1941.
- VILÁ VALENTÍ, J.: *Tres momentos del comercio espartero en el Sureste de España*, en "Homenaje al Profesor Amando Melón", Zaragoza, 1966, págs. 133-136.

Aspects socioéconomiques de l'exploitation de l'alfa en Espagne (résumé)

Les champs d'alfa occupent en Espagne quelques 6500 Km² situés pour l'essentiel dans le sud-est de la Péninsule (provinces de Murcie, Albacete, Grenade et Almería par ordre décroissant d'importance). La production est destinée à l'élaboration de cellulose pour faire du papier, à la production de sacs et serpillères et à des applications diverses. L'apogée de la production d'alfa se situe entre 1940 et 1955, ces années correspondent à la période des prix les plus élevés; après cette date on observe une baisse nette due à la substitution par d'autres fibres ou par d'alfa importé de pays où les salaires payés à la main d'oeuvre sont très bas.

Socio-economic aspects of the exploitation of esparto in Spain (abstract)

Esparto grass cover about 6.500 Km² in Spain, especially the area in the South-east of the peninsula (the provinces of Murcia, Albacete, Granada and Almería, in decreasing order of importance). The crop is destined for the production of cellulose which is then used in paper making, for making bags and sacks, and for other uses of the prepared fibre. The period 1940 to 1955 was the period of greatest development in the production of esparto, with the highest prices. Since that time there has been a distinct decline due to the substitution of other fibres or of imported esparto from countries with very low labour costs.